

SOCIEDAD BOSQUESINA. TOMO I: ENSAYO DE ANTROPOLOGÍA RURAL AMAZÓNICA, ACOMPAÑADO DE UNA CRÍTICA Y PROPUESTA ALTERNATIVA DE PROYECTOS DE DESARROLLO. 292 PP. TOMO II: ¿QUÉ SIGNIFICA PARA LOS BOSQUESINOS "AUTONOMÍA", "LIBERTAD", "AUTORIDAD" Y "DEMOCRACIA"? 380 pp. | por Jorge Gasché y Napoleón Vela Mendoza. 2011. Iquitos: Instituto de Investigaciones de la Amazonia Peruana (IIAP) – Consorcio de Investigaciones Económicas y Sociales (CIES) – Center for Integrated Area Studies, Kyoto University (CIAS).

ANTONIO JACANAMIJOY TISOY

El propósito de la obra de Gasché y Vela Mendoza queda claramente trazado en el subtítulo: “Ensayo de antropología rural amazónica, acompañado de una crítica y propuesta alternativa de proyectos de desarrollo”. A continuación destacaré tres temas sobre los que este libro aporta: (i) su propuesta de implementación de incentivos y planes de desarrollo; (ii) el planteamiento de conceptos como autonomía, libertad y autoridad desde la perspectiva que los autores nombran como “bosquesina”; y (iii) la comparación de los conceptos de dignidad, bienestar y necesidades entre las sociedades bosquesinas y la sociedad urbana.

Uno de los objetivos de *Sociedad bosquesina* es, según los autores, contribuir a la implementación de incentivos para la conservación y uso sostenible de la biodiversidad en bosques y, a la vez, favorecer estrategias y métodos de desarrollo en el medio rural amazónico. A lo largo del texto se enfatiza en que la caracterización e interpretación de la socio-diversidad de las “sociedades bosquesinas” (término que acuñan los autores y que comprende campesinos, mestizos, ribereños e indígenas) y de sus implicaciones para el diálogo intercultural es un reto que implica profundidad, análisis y estudios de campo acertados que permitan acercarse a las particularidades de estas comunidades. A medida que fui leyendo el texto recordaba pasajes vividos en mis recorridos por los nueve países amazónicos y algunos aspectos de mi propia vida como inga.

Antonio Jacanamijoy Tisoy. Indígena inga, oriundo del Valle de Sibundoy. Especialista en Estudios Amazónicos de la Universidad Nacional de Colombia. Sus intereses, preocupaciones y experiencias están relacionados con los derechos de los pueblos indígenas, los Derechos Humanos, la protección de los recursos naturales y la diversidad. Ha trabajado en escenarios regionales, nacionales e internacionales, como el Cabildo Mayor Inga de Santiago Putumayo, la Organización Nacional Indígena de Colombia – ONIC, la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica – COICA, El Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de la ONU, el Banco Mundial, OXFAM América, Fundación Ford, la Alianza para los Pueblos Indígenas del Mundo, Alianza Amazónica y la Alianza para el Clima; Ciudades Europeas Pueblos Indígenas Amazónicos entre otros. Actualmente es Asesor de la Dirección de Asuntos Indígenas Rom y Minorías del Ministerio del Interior de Colombia. jacanamijoy@msn.com

En la primera parte, el texto estudia los incentivos para la conservación y uso sostenible de la biodiversidad en bosques de comunidades bosquesinas. La comprensión de la cultura, pensamiento, tradiciones y particularidades de las comunidades proyecta un camino que nos asegura el éxito de propuestas de solución aterrizadas en la Amazonia, en su gente, en su realidad. Es muy valioso que los autores no solo se preocupan por la problemática de la Amazonia peruana, sino que también buscan reelaborar el pensamiento ciudadano, las propuestas provenientes de cosmovisiones y realidades muy diferentes a las vividas en la selva.

Los autores son categóricos cuando afirman que es muy importante atender a los rasgos socioculturales particulares de esta sociedad y a su relación con el medio natural. Sin embargo, considero que el método de exposición elegido, que es el de la “espiral pedagógica”, extiende demasiado el tema, haciendo que el lector pierda en algunos momentos el enfoque central. El objetivo del texto es evitar los errores de las investigaciones y proyectos realizados en la Amazonia, que han sido fallidos por la falta de conocimiento de la realidad de las comunidades; por ello mismo el método de exposición debería ser más concreto y específico. No obstante, el objetivo se logra.

La lectura nos permite reconocer al bosquesino como el habitante de la selva amazónica que vive en el bosque y del bosque y sus aguas, que caza, pesca, recolecta materias primas vegetales y minerales, frutos silvestres, miel, insectos y ciertos animales acuáticos, practica la horticultura o el cultivo de corte y quema o roza y quema. Con los productos cultivados o recolectados confecciona artesanías, construye viviendas, cocina comidas y practica sus fiestas o rituales, que son parte de la expresión de sus valores sociales. Es también muy importante dentro del texto la referencia al papel de la mujer en estas sociedades, ya que el trabajo y la producción hortícola femeninos son altamente valorados.

Partiendo del manejo de los bosquesinos en torno a la horticultura y del valor que le dan al manejo de semillas, chacras y recursos, el texto presenta un cuestionamiento vital para el futuro: ¿Cuándo el gobierno regional o una institución de investigación amazónica tomará la iniciativa de crear un banco genético de todos los cultivos y sus variedades seleccionados por los pueblos indígenas amazónicos que siguen propagándose en las chacras bosquesinas de hoy? ¿Cuándo se describirán todas estas especies y sus variedades? Es decir, no basta con aplicar proyectos de manejo de recursos,

sino que también es necesaria una documentación escrita sobre los inmensos recursos de la Amazonia peruana.

Gasché y Vela rescatan el valor de la sabiduría ancestral dentro de las comunidades bosquesinas y proponen que debe ser considerada dentro de la presentación de propuestas. No se debe despreciar la experiencia de vida bosquesina, sus reglas sociales y saberes referentes al medio natural y su uso, ya que por muchos años los bosquesinos vivieron en completa armonía con la naturaleza, preservando su equilibrio. Para acercarse a esta sociedad es indispensable familiarizarse con su tradición, su lengua, su sabiduría, si queremos conocer y comprender las relaciones y valores sociales específicos de un pueblo. En el lenguaje bosquesino, por ejemplo, palabras como minga, ayuda, fiesta típica, carnaval, aniversario de la comunidad, campeonato, etc., evocan eventos sociales de variada extensión que movilizan a un determinado grupo de personas, atribuyendo a cada una determinado rol. Su conducta participativa manifiesta el valor social de estas relaciones, y este valor lo llamamos solidaridad, esencial para la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad. Esta visión de un universo sociológico que combina sociedad humana y naturaleza, estableciendo relaciones de solidaridad entre ambas, tiene un efecto conservador sobre la biodiversidad por limitar el afán extractivo.

Por otra parte, los autores afirman que la estrategia de incentivos para un manejo y uso sostenible del bosque tendrá que contemplar el potencial regenerativo de las especies intensamente explotadas para evaluar los lapsos de la reconstitución natural de la biodiversidad, y la posibilidad de enriquecer el ecosistema del bosque con especies cuyo acceso se ha hecho escaso o que se han agotado, convirtiendo el bosque espontáneo pero intervenido en un bosque manejado y enriquecido. Es decir, se debe contar con una excelente base científica y técnica de conocimientos que permita manejar los recursos naturales de la Amazonia como lo hace el bosquesino, que es un ser pluri-activo y pluri-capaz, que desarrolla una serie de actividades técnicamente adaptadas a los diferentes ecosistemas y a la disponibilidad natural de recursos a los que tiene culturalmente acceso de acuerdo a los ritmos naturales diarios y estacionales, hidrográficos y biológicos.

Otro aporte de este libro es que nos permite comprender el significado de autonomía, libertad, autoridad y democracia para los bosquesinos, proyectando un alcance social. Los autores buscan convencer al lector de la necesidad de políticas alternativas de promoción social y de desarrollo en beneficio de la población rural amazónica, que se ajusten a las maneras bosquesinas de

satisfacer las necesidades y a los principios que rigen la sociedad bosquesina y su democracia activa. La obra en su conjunto cuestiona los prejuicios “etnosuficientes” de los lectores urbanos frente a la sociedad bosquesina y forma una visión positiva de esta sociedad avivando la inquietud por nuevas políticas de desarrollo que tomen en cuenta las cualidades positivas de esta sociedad. El texto facilita la reflexión sobre la dominación como una realidad que se nos revela en la imposición de valores sociales ajenos, urbanos, a través de la educación, que ha quitado al bosquesino el espacio social y la iniciativa de expresar con su voz y sus palabras sus propios valores. El trabajo realizado por Gasché y Vela quiere reivindicar la voz del bosquesino y brindarle las palabras apropiadas para que pueda identificar y representar su realidad.

En primer lugar, el texto expone la situación de los líderes de las organizaciones indígenas de la Amazonia, quienes manejan términos como libertad, dependencia, autonomía, ciudadanía y democracia en el sentido etnosuficiente que les dan sus asesores y las ONG, y que corresponden a las doctrinas políticas de las democracias representativas de tradición occidental; este discurso no logra expresar los valores socioculturales propios de indígenas y bosquesinos, que se limitan a expresar como “sabiduría ancestral”. Ello motiva la urgencia de establecer un vínculo comparativo y contrastivo entre el discurso democrático occidental y la democracia activa, como la practican las comunidades bosquesinas, e ilustrar en qué consiste concretamente, en la vida diaria, la libertad y autonomía del bosquesino y qué tipo de autoridad respeta.

Los autores afirman que en el trabajo con la comunidad es fundamental utilizar nociones afines a los profesionales de diversas disciplinas como sociedad, cultura, lenguaje, medio natural, necesidades, bienestar, disciplina, libertad, autoridad, democracia, etcétera, pero definiendo su sentido con contenidos socioculturales bosquesinos: actividades, discursos y conductas observados en la vida cotidiana de los comuneros. Así, el lector urbano podrá situarse a sí mismo y comprender sus valores sociales propios dentro de su universo sociocultural. El lector bosquesino, a su vez, reconocerá con mayor claridad sus valores sociales como valores positivos, pues hasta la fecha estos no fueron tomados en cuenta por los profesionales y políticos que hablan de él y pretenden impulsar lo que ellos llaman desarrollo, en particular por el sistema educativo, que los ignora totalmente y los excluye de la formación de la juventud bosquesina, fomentando de esta manera un sentimiento de inferioridad y la migración hacia la ciudad.

Los autores definen la dignidad humana como la capacidad de satisfacer necesidades y de asegurar el bienestar. El bienestar es descrito en términos de

las necesidades satisfechas y de las satisfacciones manifestadas en la ejecución de las actividades. La contraparte subjetiva de estas percepciones objetivas es la disciplina personal implícita en las actividades y conductas. Pero es aquí que la lectura nos lleva a evaluar y contrastar las realidades particulares del bosquesino y del investigador urbano. El bosquesino no obedece a autoridades y normas, el ciudadano común está inmerso en una jerarquía de poderes y normas a las cuales cada día debe rendir respeto y cumplimiento. ¡Estos sí son diferentes a los bosquesinos! Viven el día esclavizados por el tiempo, el trabajo, el jefe, el matrimonio, agobiados por las malas relaciones con los vecinos, en realidad, actúan como desconocidos con la mayoría de la gente y desconfían de todos quienes los rodean. Los bosquesinos, por su parte, viven en armonía, diálogo y libertad, disfrutando su vida en el trabajo, en la familia, en la comunidad. La sociedad urbana es víctima del sufrimiento de sus integrantes por lo que les toca y no les gusta hacer para sobrevivir. En ello, la disciplina que manifiesta una persona urbana opera en campos de realidad distintos de los que abarca la disciplina bosquesina. La disciplina bosquesina se expresa en la pluri-actividad, que exige de la persona la capacidad de manejar un gran número de técnicas de adquisición y de transformación en función de la variedad de los recursos accesibles y de los ritmos diarios y estacionales, en la cooperación familiar que sitúa el trabajo en el mundo de los afectos primarios, en el ejercicio de la solidaridad, en el respeto de la reciprocidad, en el reconocimiento de una autoridad que reposa sobre su capacidad de control de las fuerzas de la naturaleza y no sobre el ejercicio material del poder, violencia, constreñimiento.

Otro gran análisis que abordan los autores y que es una excelente lección de vida es que las comunidades bosquesinas han hecho descubrir que, en su sociedad, la movilidad como necesidad humana fundamental se satisface en la vida diaria y también es causa de placer. Lastimosamente, los afanes de desarrollo han eliminado del paisaje todas las riquezas que hacen que la movilidad sea agradable como lo es para los bosquesinos. La caza y la pesca son actividades placenteras al fomentar la motricidad, además de la socialidad con la familia y la naturaleza.

Vemos entonces cómo las actividades bosquesinas se realizan según el gusto, el parecer y el ritmo del actor. Al bosquesino nadie le ordena ni presiona; trabaja lo que quiere, cuando quiere y al ritmo que quiere. La satisfacción de la sociabilidad y de la movilidad motiva y sustenta todo lo que el bosquesino hace a diario. Incluso la vejez bosquesina no es de reposo. Hasta donde dan las últimas fuerzas del cuerpo, los ancianos y las ancianas

satisfacen la movilidad con el propósito de contribuir al consumo de la unidad doméstica y de los grupos de solidaridad.

Los autores también hablan de la sexualidad que, dentro de la comunidad, encuentra su satisfacción en la copulación. Como en la mayoría de las sociedades, en la sociedad bosquesina la relación conyugal asegura esta satisfacción. Los bosquesinos llevan una vida conyugal en general armoniosa y equilibrada. La infidelidad existe, como en todas las sociedades, pero la fidelidad y dedicación mutua, la estima y cooperación, predominan en las relaciones entre esposos. El malentendido o el maltrato por infidelidad prolongada o alcoholismo se resuelven rápidamente. No hay censuras fuertes a la vida sexual desde la adolescencia. Los jóvenes tienen sus aventuras y amoríos, de los que sus padres apenas se preocupan. Las muchachas están más cuidadas. El sexo en sí es exento de la idea de pecado y parte reconocida de la vida desde que la persona alcanza la madurez sexual. Las relaciones homosexuales tampoco sufren de represión.

El análisis de esta diversidad de elementos sociales y particulares de la comunidad bosquesina que la hacen diferente de la sociedad urbana, son fundamentales a la hora de diseñar estrategias e incentivos para la recuperación, conservación y uso sostenible de la biodiversidad en los bosques de las comunidades bosquesinas. Este importante escrito me permite analizar que en realidad los conceptos que manejan los ciudadanos urbanos como sociabilidad, comunidad, sufrimiento, placer, cambian de sentido en la vida de los bosquesinos. De tal manera que antes de pensar en proyectos para incluir a los bosquesinos, es necesario hacer parte de su entorno cultural, social, familiar, para comprender su forma de ver la vida, de asumir las relaciones, los sentimientos, los problemas. Más aun si tenemos en cuenta las distancias de conceptos. Ellos comparten, conviven, perdonan, olvidan; otras sociedades se aíslan, tienen dificultades de convivencia en la lucha por el poder, no perdonan ni olvidan. El sentido de sociedad de los bosquesinos es más elevado, más fuerte, integral. Su relación con el medio es de aprecio, también de convivencia.

Los autores nos enseñan que no podemos hablar de aquello que no conocemos y que no hemos experimentado. Es fundamental vincularse a la vida de las comunidades bosquesinas para entenderlas y acertar en las propuestas que se les plantean.